

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Renglones

1988-04

Retazos para un retrato: Jorge Villalobos Padilla, S.J. Rector 66–70

Bazdresch-Parada, Miguel

Bazdresch-Parada, M. (1988) "Retazos para un retrato: Jorge Villalobos Padilla, S.J. Rector 66–70". En Renglones, revista del ITESO, núm.10. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/955>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:

<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

Uno de los objetivos que el Consejo Editorial de RENGLONES se fijó fue difundir la historia del ITESO. Sin embargo, la tarea no ha sido fácil porque estamos haciendo la historia y además no contamos con un cronista dedicado en exclusiva a esto. Así, las entregas de esta historia se han hecho en los números 1, 4, 5, 6 y 7 y sólo hemos abarcado los primeros doce años de la vida del ITESO, y hemos tenido un breve acercamiento al siguiente periodo a través de una oportuna entrevista al Dr. Raúl Mora que resultó inoportuna en la cronología.

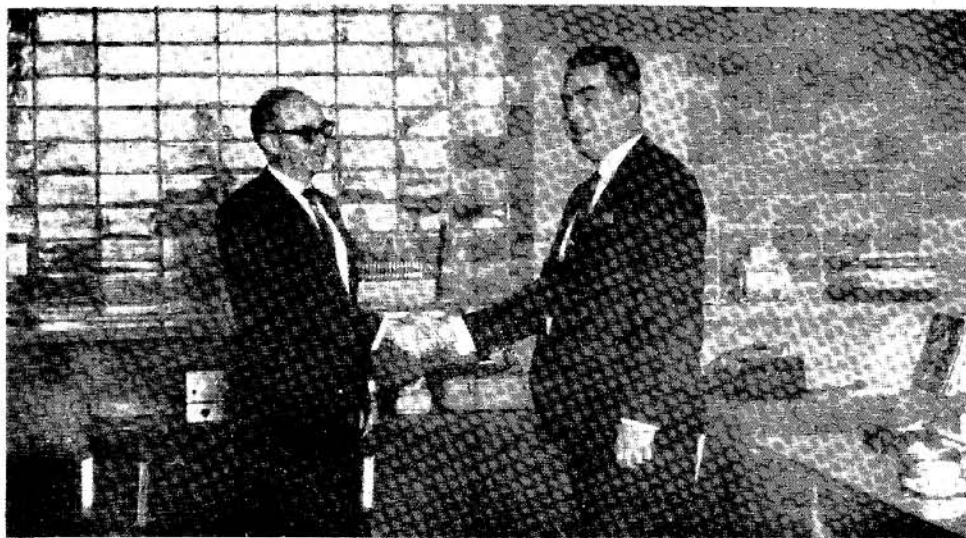
Para cerrar este periodo presentamos ahora una semblanza del P. Jorge Villalobos Padilla, S.J. que fue Rector del ITESO de 1966 a 1970, preparada por Miguel Bazdresch Parada quien agradece a Cristina Villalobos su colaboración y las amplias conversaciones para conformar este escrito.

RETAZOS PARA UN RETRATO:

JORGE VILLALOBOS PADILLA, S.J.

RECTOR 66-70

Miguel Bazdresch Parada*



El espíritu

“El Espíritu Redimirá la Materia”. Con esta frase tituló Jorge Villalobos Padilla, de la Compañía de Jesús, entonces Rector del ITESO, una comunicación dirigida a la comunidad universitaria en el boletín número 10 (septiembre de 1969), con ocasión de la apertura de cursos del año escolar 69-70. Esa frase, lema del ITESO, representó, más allá de su significado literal, la idea de los iniciadores. Hoy no es posible reconocer en el significado lógico sino un desliz teológico: la materia no requiere ser redimida, pues sólo el espíritu pudo haberse degradado. Sin embargo, ahora como entonces, todos podemos reconocer en ese lema la fibra y el

espíritu que inspiró a los primeros, al emprender la tarea de fundar una universidad llenos de cariño y entusiasmo y que, quizá sin saber cómo, iniciaron una “obra de Dios” como Jorge llamaba al ITESO.

Jorge Villalobos lo reconocía así: Fundar una universidad es tarea de muchos años de lucha por hacer crecer y desarrollar el espíritu. Era esa idea la que le daba ánimos para enfrentar la tarea ingente de abrir el surco en tierra árida, instaurar el altruismo y la magnanimidad en medio de una sociedad interesada y materialista, para justificar la búsqueda por dominar la magia con el conocimiento y de sembrar el espíritu en medio de las máquinas y las tecnologías.

Cuenta de conciencia

Hablar de los mayores que conocimos desde una posición, siempre será parcial e injusto. Rompe con el significado total de la persona, al cual tienen derecho los ya fallecidos; hablar de los que conocimos tiene un dejo de parcialidad porque las connotaciones y la cercanía evocada oscurece hechos y realizaciones. La sequedad, que no pureza de los hechos escuetos, puede contradecir la interpretación de la evocación; pero evocar es el paso para entender, y en la universidad entender es tarea cotidiana y esencial. Por eso, evocar a nuestros conocidos es tarea ineludible, pues de otra manera no acabaremos de tomarle cuentas a los hechos y las acciones. El autor se toma el riesgo de que su escrito suscite en el lector escrituras complementarias; el lector tiene la palabra.

Nota personal

Lo conocí, primero de oídas, luego de cuerpo entero —no era posible verlo de otra manera— cuando fui alumno de su clase de Física de 5o. de prepa en el Instituto de Ciencias; imposible olvidar su hosca, fuerte e imponente figura, a la par del hilillo, a veces chorro, de sudor por la mejilla, con el que captábamos el esfuerzo y la tensión puesta en el proceso de sembrar ciencia en medio del bullicio insoportable que eran nuestros cerebros juveniles.

Ya como alumno del ITESO y en funciones de representante estudiantil, fui uno de sus críticos y, como todo estudiante que se respeta, le exigí a Jorge-Rector acciones más allá de lo humanamente posible; el idealismo no va

* Ingeniero Químico por el ITESO. Maestro en Educación por la universidad Iberoamericana. Secretario académico del ITESO.

en apelar a la elocuencia para animar los espíritus, levantar los ánimos y enfrentar las calamidades. No pocos consejeros de ITESO, A.C. en esa época pueden atestiguarlo. No dudó en encabezar las acciones para defender y enfrentar críticas, ataques, injusticias y desalientos que afectarían al ITESO. Le tocó vivir escaseces. No arredró el ánimo ni bajó la disponibilidad. Esa tensión siempre lo mantuvo erguido y le dio fortaleza para llevar en las espaldas las ilusiones de muchos y los desánimos de casi todos.

No puso en la grandeza su esperanza, sino en la excelencia su búsqueda; escolástico de formación, invocó la distinción de los fines de la obra y los fines de quienes trabajan en la obra, para aclararnos las diferencias y contradicciones aparentes entre el fin del ITESO y las acciones de sus miembros; ahora sabemos que el ITESO es una institución conflictiva y que vive tensiones entre los ideales y las realidades de sus miembros.

Fundador con espíritu cimentador, muchas veces invisible a la inspección, pero notable a la hora del análisis y las consideraciones globales. Vocación de timonel, combinaba su pasatiempo de velear en Cajititlán con sostener —a veces no se podía más— el timón del ITESO.

Hombre de Dios, no dejaba la catadura sino cuando la sonrisa le afluía a fuerza de oír desatinos de los alumnos o bromas científicas. También cuando detectaba que sus clases provocaban al menos las ganas de hacer un proyecto o un invento entre los alumnos. Recio en el exterior, se dio tiempo para suavizar el ánimo en la compañía de los sobrinos y recuperar el tiempo que añoraba no haber tenido para compartir con sus mayores, especialmente con su padre.

Retazo final

Un educador, me dijo alguien, es un sembrador. Jorge Villalobos, si una metáfora lo pudiera atrapar, era un sembrador. Fue consciente de ello hasta sus últimos días, en los que la furia de los males corporales le infundían especial energía a su cerebro, siempre en búsqueda de dominar la naturaleza. Hoy, la siembra se ha convertido en primicias de abundante cosecha.